

VARIOS: *El clero afrancesado: Un tema por investigar*. Actas de la mesa redonda celebrada en Aix-en-Provence, enero de 1985. Publicaciones de la Universidad, Aix-en-Provence, 1986, 230 pp.

El Centro de Investigaciones hispánicas de Aix cuenta entre sus publicaciones los trabajos sobre temas iberoamericanos de sus profesores que aglutina la colección «Etudes hispaniques». El que ahora notificamos hace el número 10, y es el resultado de las ponencias presentadas en la mesa redonda o coloquio internacional celebrado en Aix el 25 de enero de 1985, sobre «El clero afrancesado», dirigido y animado por el profesor Gérard Dufour.

Se abre el libro dando razón del título exacto del coloquio: *El clero afrancesado: Un tema por investigar*. En efecto, aunque ya se había tratado el problema por diversos historiadores del «afrancesamiento» y de los afrancesados, como Méndez Bejarano, Artola y Juretschke, por sólo citar a los más conocidos; e incluso se habían abordado estudios monográficos sobre eclesiásticos colaboracionistas, como el de L. Higuera: *La diócesis de Toledo durante la guerra de la Independencia*, Toledo, Ed. Zocodover, 1983; sin embargo, faltaba profundizar en el planteamiento ideológico del clero como tal, en materia eclesiástica y respecto a la nueva monarquía impuesta por Napoleón a favor de su hermano José I. Se trata en definitiva de saber la diferente respuesta de la Iglesia española, desde una óptica doctrinal, ideológica y teórica, así como su praxis y actuación colectiva ante la indificación y el hecho de colaborar con el nuevo rey. Era una más de las tres grandes «tentaciones» que se presentaron al clero en poco más de veinticinco años: la Ilustración, el liberalismo y el afrancesamiento.

El profesor E. La Parra, recogiendo las aguas justamente desde la época de Carlos III, aporta un interesante trabajo que titula «La reforma del clero en España, 1808-1814». La reforma de la Iglesia, en efecto, venía siendo el caballo de batalla y será ahora la piedra de toque a la hora de buscar fórmulas políticas para llevarla a cabo según se hiciese por parte de los liberales de Cádiz o se realizase tal y como postulaba el gabinete josefino. El jansenismo español que nace en la Ilustración tiene ahora la ocasión más propicia para poner a prueba el grado de regalismo e ingerencia del poder civil en materia eclesiástica.

La ponencia se sustenta en una base documental bien elaborada e interpretada. No sin razón, el autor realizó su tesis doctoral sobre este mismo tema y época, con el epígrafe *El primer liberalismo y la Iglesia*, Alicante, 1985.

L. Higuera del Pino, profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid, presentó una ponencia en estos términos: «Mentalidad del clero afrancesado y colaboracionista», donde traza lo que podríamos llamar el «corpus» doctrinal y la actuación del clero afrancesado durante la guerra. En síntesis, los puntos a que puede reducirse este *idearium* se analizan según este esquema: La legitimación teológica de la monarquía bonapartista. El concepto de la guerra: lucha civil (visión afrancesada) frente a confrontación religiosa o guerra de cruzada (visión patriótica). La concepción de las relaciones de la Iglesia y el Estado. La reforma eclesiástica: criterios políticos. Problemas canónicos: el nombramiento de obispos y las dispensas matrimoniales.

La ponencia termina con un amplio capítulo dedicado al juicio a los eclesiásticos afrancesados y colaboracionistas, entendiendo por juicio no sólo en un sentido procesal, sino, lo que es mucho más sugerente, en un sentido mucho más amplio; es decir, recogiendo las críticas populares, las denuncias, las delaciones y hasta la francofobia y las venganzas personales que se escondían detrás de esta animadversión general de la sociedad contra el invasor y sus seguidores.

Las fuentes utilizadas por el profesor Higuera han sido tomadas del Archivo General de Simancas, del Archivo Histórico Nacional y el Archivo Dioce-

sano de Toledo, que proporcionan una valiosa documentación, en gran parte desconocida hasta el presente. El autor además presenta esta monografía como fruto maduro de una dedicación al tema y a la época desde hace más de quince años, como se demuestra por el hecho de haber publicado ya dos libros: *El clero de Toledo, de 1800 a 1823*, Madrid, 1979, su tesis doctoral, y *La diócesis de Toledo durante la guerra de la independencia española*, Toledo, 1983.

José A. Ferrer Benimelli, profesor de la Universidad de Zaragoza, intervino con una colaboración que lleva como título «El clero afrancesado francmasón». El expecto conocedor de la masonería en España, como lo demuestran sus muchas publicaciones sobre el tema, presenta aquí un material de primera mano, extraído básicamente de archivos y hemerotecas españolas y francesas. Se recogen y ordenan las primeras logias que se implantan precisamente ahora en España, así como los miembros eclesiásticos más destacados y su ideología.

Un elenco alfabético de estos clérigos que viene al final resulta enormemente revelador para seguir los pasos de algunos que desde el afrancesamiento pasan después al liberalismo sin dejar de pertenecer a la masonería.

Gérard Dufour, profesor de la Universidad de Provençe, traza y aborda los avatares que tuvieron que sufrir todos cuantos eclesiásticos fueron afectos a José I, que se vieron obligados a huir a Francia después de la guerra. La ponencia lleva como epígrafe «La emigración a Francia del clero afrancesado».

También aquí la colaboración no es la elaboración de un principiante. Gérard Dufour es el mejor conocedor del más importante de estos eclesiásticos emigrados a Francia que estudió en su tesis doctoral denominada *Juan Antonio Llorente en France (1813-1822). Contribution a l'étude du libéralisme chrétien en France et en Espagne au début du XIXe siècle*, Ginebra, 1982.

Dufour analiza con agudeza y originalidad la documentación conocida y algunos otros datos desconocidos, como son las listas de la policía francesa sobre los refugiados españoles en Francia. Algunas de estas listas descubiertas han venido a enriquecer las ya existentes. Un elenco alfabético de clérigos afrancesados o simplemente colaboracionistas ofrece y arroja mucha luz sobre la idea parcial que teníamos al respecto y se presta a variadas hipótesis sobre el tema.

El autor advierte que la relación que adjunta no es taxativa, pero esto mismo indica ya que el afrancesamiento no fue un fenómeno tan minoritario como se ha dicho, aunque siga siendo cierto que la mayoría del clero luchó por la causa de Fernando VII y que dentro del afrancesamiento haya que distinguir y precisar diferentes grados de adhesión a la nueva legitimidad, desde los decididos a los falsos, pasando por los aprovechados y los que no tuvieron más remedios que intentar sacar el mejor partido de una situación que vieron irremediable.

Las actas del congreso se cierran con unas conclusiones recogidas sobre la marcha, es decir, en el calor de las deliberaciones, pero redactadas después con precisión por Dufour, donde se hace un balance muy positivo de las investigaciones presentadas y de las conclusiones más brillantes, y se propone la necesidad de estudiar en profundidad algunas de las figuras concretas del clero afrancesado.

El libro se enriquece con un índice toponímico y otro onomástico que el lector e investigador sabe apreciar, cuando es bien sabido que la inmensa cantidad de producción bibliográfica que nos invade nos obliga a la rapidez en la consulta. Esta misma finalidad es la que me ha guiado a la hora de presentar al lector de esta revista el trabajo que acabo de describir.